

Patricio Moreno F.
Universidad de Concepción
pmoreno@udec.cl



Synergies Chile n° 8 - 2012 pp. 95-106

Résumé : Cet article est le fruit de réflexions de longue date ; la synergie de la communication par la langue orale est analysée en ses composants de base : les mots, les croyances et la culture. Pour pénétrer dans le circuit de ces composants dans l'acte de communication, on a recours à la distinction entre signifiant et signifié, à la figure de schéma consensuel et à la notion de convenance.

Mots-clés : mots, croyances, culture, schéma consensuel.

Abstract: This article contains long ruminations; broken synergy of communication through language into its basic components: words, beliefs and culture. To enter the circuit of these components in the act of communication, we use the classical distinction between signifier and signified, a figure agreed schema and the notion of convenience.

Key words: words, beliefs, culture, agreed scheme.

Resumen: Este artículo recoge cavilaciones de larga data; desglosa la sinergia de la comunicación a través del idioma en sus componentes básicos: palabras, creencias y cultura. Para adentrarse en el circuito de esos componentes en el acto comunicativo, se recurre a la distinción clásica entre significante y significado, a la figura de esquema consensuado y a la noción de conveniencia.

Palabras claves: palabras, creencias, cultura, esquema consensuado.

1. Preliminares

1.1 Las palabras del idioma tienen existencia por sí mismas, formando un inventario abierto y sometido a constantes acomodados. Al entrar en acción, en la intercomunicación entre hablantes, se combinan entre sí según las pautas que fija el entorno y según las prescripciones que adopta el hablante, tanto para imponer su discurso como para proteger sus intereses. En efecto, la comunicación mediante el idioma necesita de palabras que se combinen y se controlen unas con otras, en el sentido que las potencialidades de cada palabra se reduzcan a la conveniencia con las otras, para que las piezas encajen sin producir disfunciones (Foucault, cap. II). Asimismo, el hablante genera el flujo

y la combinatoria de esas potencialidades, apelando a grados de seducción y de agresión, para convencer o recibir adhesión y para protegerse. Así, toda comunicación entre hablantes conlleva objetivos de concordancias y, también, riesgos de discordancias leves, mayores o peligrosas.

Cada palabra tiene un significado que no corresponde a una equivalencia con elementos del entorno, sino a una referencia por medio de sus potencialidades de conveniencias para funcionar en conjunto con otras palabras. Así, el verbo *hablar* conviene con seres vivos dotados de habla y con entes a los que se asigna ese atributo o que representan el habla de los seres; el señor Chávez habla, pero también pueden hablar las flores, en tanto que un buen gráfico no necesita que lo expliquen porque habla por sí solo. Por otra parte, la extensión del significado de *hablar* debe precisarse mediante la combinatoria con otras palabras, puesto que el hablar va desde la emisión de una sílaba hasta un discurso interminable, y siempre que esa emisión se haga en un ámbito y en condiciones que lo permitan. Vale decir que, si bien las oraciones del habla se constituyen con palabras, es la conveniencia de los lazos entre ellas la que domina en el resultado de significación.

1.2 Las creencias se manifiestan mediante actos, ritos, comportamientos y juicios, en el marco de las conductas referidas a la fe de cada cual. Se puede postular la existencia de sistemas y subsistemas de creencias en las sociedades de los humanos, que determinan que las personas se aúnen en torno a credos, iglesias, tendencias y proyectos sociales, actividades grupales e, incluso, deportes y pasatiempos. Pero, al igual que las palabras, las creencias también se pueden visualizar como potencialidades, algunas más acendradas o más invasoras que otras, que se combinan y se controlan entre sí, para responder a las sollicitaciones del entorno. En todo caso, lo específico de las creencias es que tanto sus significantes como sus significados son difusos, en comparación con las palabras, cuyos significantes tienen una forma definida y cuyos significados pueden explicarse mediante otras palabras. En efecto, la formulación de las creencias recurre a las oraciones declarativas, es decir a las palabras dotadas de un significado que se postula como una veracidad.

1.3 La cultura corresponde a los actos concretos, sean individuales o grupales, que se cumplen en la vida en sociedad, lo que incluye los productos de esos actos: objetos, obras, diseños, métodos, algoritmos, etc. Vale decir que la cultura se guía en parte por las creencias, pero mayoritariamente por motivaciones variadas: necesidades, voliciones y temores, tanto en lo individual como en lo grupal. Así, por ejemplo, en el campo de los conceptos, el pecado es un acto que se contrapone con una creencia, en tanto que un crimen es un acto contrario a disposiciones legales; sin embargo, en el ámbito de las palabras, los significantes *pecado* y *crimen* despiertan actos y actitudes similares de rechazo, aunque sus significados solo compartan algunos rasgos. Se deduce así que el acto “pecado” se inscribe en el ámbito de las creencias y que el acto “crimen” pertenece al campo de la cultura, y, más precisamente, al de la cultura impuesta.

Se implica, entonces, que se produce un itinerario en círculo entre palabras, creencias y cultura, desde la figura mental aislada hacia la figura mental compleja, que se concretiza en actos, mediante un proceso recursivo que podría no cesar. En este circuito, las palabras, que son anodinas en el sistema de la lengua, adquieren el poder de producir, enervar o prohibir actos, tanto los de decir como los de hacer y, a veces, hasta los de pensar.

2. Las palabras son unidades consensuadas para la comunicación

Las oraciones del idioma resultan de un procesamiento muy elaborado para hacer funcionar las palabras entre sí y, así, obtener una expresión que se entienda de igual manera por cada uno de los que la reciben. Pero, para ello, el idioma ha tenido que solucionar algunos problemas álgidos:

Problemas

Soluciones

<p>Los seres, las cosas, las situaciones, los actos, etc. son tan numerosos y, en algunos casos, tan similares y diferentes a la vez, que los humanos no tendrían capacidad de retener tanto nombre en su memoria.</p>	<p>Se han aunado los elementos en categorías o clases, acudiendo a criterios simples o a cruces de criterios: la forma, la materia, la función o el objetivo. Algo que sirva para sentarse es <i>un asiento</i> (criterio de función u objetivo), pero si ha sido construido con materia resistente y se le ha agregado un respaldo, es <i>una silla</i> (cruce de criterios de función, materia y forma).</p>
<p>En el mundo real se distinguen entes, actos, estados, situaciones, ideas, creencias y apreciaciones, además de las relaciones que se establecen entre esos elementos.</p>	<p>El entorno del ser humano se reduce a cuatro categorías lógicas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Entidades: los objetos y todo lo que se pueda reducir a objetos aislables. 2. Procesos: lo que se desarrolla en el tiempo y el espacio. 3. Cualidades: lo que se concibe adherido a entidades y procesos. 4. Relaciones: lo que hace funcionar conjuntamente a las otras categorías lógicas.
<p>En el desarrollo de la vida en sociedad, se producen actos de comunicación que involucran a personas y al entorno, donde suceden hechos y donde las personas y las cosas cumplen funciones unas respecto de las otras, en un entorno determinado.</p>	<p>El idioma determina ciertos mecanismos para marcar los roles que cumplen los elementos en el acto: agente (= que ejecuta), objeto (= lo que se ejecuta), paciente (= que recibe), circunstancias (= elementos que intervienen desde el entorno). Estas últimas están siempre presentes y se refieren a tiempo, espacio, manera, analogías y causalidad. Se han creado variados esquemas de expresión que podrían considerarse como derivas de un esquema básico: quién - hace qué - para quién - cuándo - dónde - cómo - por qué - para qué - con qué consecuencias - a pesar de qué.</p>
<p>El mundo avanza en los campos del conocimiento, de la cultura y de la técnica, al mismo tiempo que se confrontan culturas y creencias. Se crean y otras veces se descubren procedimientos nuevos cuya implementación necesita apoyo o cooperación internacional, produciéndose así contactos entre lenguas y culturas.</p>	<p>Se producen modificaciones en el inventario del vocabulario del idioma, especialmente con la introducción de palabras y expresiones extranjeras. También se introducen conceptos nuevos, como es el caso de <i>resiliencia</i> aplicado a las personas, y palabras extranjeras para mejorar la imagen de las tiendas, como es el caso de <i>sale</i>. Se adoptan modelos de textos de valor internacional, que involucran no solo el conocimiento de disciplinas, ciencias y técnicas sino, además, el manejo de un nivel académico del lenguaje, que posibilite su circulación en el llamado mundo del conocimiento.</p>

Así, en la oración *No hay certeza acerca de dónde se inhumaron los restos de Cristóbal Colón*, se distinguen trece palabras separadas por espacios vacíos, aunque tengamos la impresión de que tanto *acerca de* como *Cristóbal Colón* debieran contarse como unidades inseparables. Haciendo una especie de anatomía de la oración, se puede confeccionar el siguiente esquema:

palabra	propiedades y funcionalidad
<i>no</i>	<ul style="list-style-type: none"> • marcador de la modalidad verbal negativa - su ausencia marca la modalidad verbal afirmativa • se opone a <i>sí</i>
<i>hay</i>	<ul style="list-style-type: none"> • forma verbal - marcador o presentador de existencia
<i>certeza</i>	<ul style="list-style-type: none"> • sustantivo abstracto - derivado de <i>cierto</i> - variante de <i>certidumbre</i> - ámbito de los conocimientos y las creencias • se opone a <i>incertidumbre, posibilidad, probabilidad</i>
<i>acerca</i>	<ul style="list-style-type: none"> • formado por <i>a + cerca</i> - forma frase prepositiva con <i>de</i> - forma homófona de una forma verbal de <i>acercar</i> - variante de <i>respecto de, con respecto a, en relación a</i> • marca o delimita el ámbito de la referencia, oponiéndolo a otros ámbitos posibles
<i>de</i>	<ul style="list-style-type: none"> • palabra de más alta frecuencia en el idioma - marcador de relación entre dos referentes (<i>certeza e inhumación</i>)
<i>dónde</i>	<ul style="list-style-type: none"> • marcador de interrogación de lugar - variante de <i>adónde, en qué lugar</i> • se opone al conector de lugar <i>donde / adonde</i> (no interrogativos)
<i>se</i>	<ul style="list-style-type: none"> • marcador de acto impersonal equivalente de <i>alguien</i> singular o plural • se opone a <i>las autoridades, los investigadores, los panteoneros</i>
<i>inhumaron</i>	<ul style="list-style-type: none"> • forma verbal de pretérito y persona plural - palabra compuesta por prefijo <i>in +</i> sustantivo <i>humus</i> (la tierra fértil) + terminación verbal <i>aron</i> - variante de <i>han inhumado, han enterrado</i> • se opone a <i>exhumaron, han exhumado, desenterraron, han desenterrado</i>
<i>los</i>	<ul style="list-style-type: none"> • marcador de notoriedad del sustantivo que acompaña - forma parte del sistema <i>el, la, lo, los, las</i> • se opone a los marcadores de indefinición <i>un, una, unos, unas algunos, etc.</i>
<i>restos</i>	<ul style="list-style-type: none"> • sustantivo concreto en plural - en singular, forma homófona de una forma verbal de <i>restar</i> - variante de <i>despojos, cadáveres, los huesos</i>, solo en plural y en referencia a seres vivos. • se opone a <i>el cuerpo</i>
<i>de</i>	<ul style="list-style-type: none"> • (ver más arriba)
<i>Cristóbal</i>	<ul style="list-style-type: none"> • mayúscula inicial - nombre propio - designa a persona - alude a Jesús - se complementa con apellido • connota espíritu aventurero y emprendedor
<i>Colón</i>	<ul style="list-style-type: none"> • mayúscula inicial - nombre propio - distingue a este Cristóbal entre todos los demás Cristóbal

Vale decir que las palabras son los medios operatorios de la comunicación oral, a pesar de que puedan, por su carácter de entes construidos, ser sometidas a un análisis como el siguiente:

palabra	análisis
<i>no</i>	formada por consonante + vocal - distinta de <i>ni</i> - puede constituir un enunciado completo o marcar la modalidad negativa de un verbo (<i>no se fia</i>), de un adjetivo (<i>no contaminante</i>), de un adverbio (<i>no completamente</i>) o de un sustantivo (<i>una no respuesta</i>).
<i>certeza</i>	formada por una base y un sufijo (<i>cert + eza</i>) - la ausencia de la marca de plural (s) le da valor de singular (combinable con <i>la</i> o <i>una</i>) - el sufijo <i>eza</i> transforma el adjetivo <i>cierto</i> en sustantivo - en el sustantivo, el acento cae en la segunda sílaba y en el adjetivo, en la primera, lo que provoca el alargamiento de <i>e</i> a <i>ie</i> .
<i>inhumaron</i>	formada por la base <i>hum</i> , el prefijo <i>in</i> y el sufijo o desinencia verbal <i>aron</i> que indica “pretérito” y “agente plural”.
<i>los</i>	formada por la consonante <i>l</i> (= artículo definido), la vocal <i>o</i> (= género gramatical masculino) y la consonante <i>s</i> (= marcador de número plural)
<i>restos</i>	formada por la base <i>rest</i> , el marcador de género gramatical masculino <i>o</i> y el marcador de número plural <i>s</i> .

Estos esquemas dan cuenta de las formas y de la organización del sistema de las palabras, pero dejan en la opacidad su funcionamiento en la tarea de construir enunciados en el curso de la comunicación, donde el objetivo es la producción y la comprensión de significados. Vale decir que los hablantes no han aprendido las palabras según un proceso de etiquetamiento para cosas y hechos de su entorno, sino más bien mediante una puesta en relación de su persona con el entorno, por una parte, y de cosas y hechos que asoman a su vida con cosas y hechos que ya ha vivido. En efecto, la palabra *luna* no es la etiqueta de nuestro notorio astro nocturno, sino una forma redondeada, brillante en un fondo oscuro, inspiradora de sentimientos o presagios, que se ensancha y se angosta, y que cumple una función de medición de tiempo y espacio. Examínense algunos enunciados recurrentes:

<i>Aún no ha salido la luna.</i>	El astro nocturno “sale” de otro espacio para “entrar” en el nuestro.
<i>Tiene carita de luna.</i>	Su cara tiene forma redondeada, brillante e inspira simpatía.
<i>Se quebró una luna del peinador.</i>	Se quebró uno de los espejos que aclaran el espacio reservado para peinarse.
<i>Tantas lunas que no te he visto.</i>	Tantos períodos de tiempo, marcados por el ciclo lunar.
<i>La luna me cuenta que ya no me quieres.</i>	La luna es testigo del amor para bien o para mal.
<i>Partieron de luna de miel.</i>	Han iniciado una etapa corta pero feliz.
<i>Eres un lunático.</i>	Tu comportamiento es cambiante, similar a los cambios de forma de la luna.
<i>Casi siempre está en la luna.</i>	Está abstraído del mundo real.

Se comprueba que la palabra *luna* es una forma consensuada para designar al astro satélite de la Tierra, pero su plena potencialidad significativa se manifiesta en las combinaciones de significados: “astro - movimientos - espacio sideral - salir - entrarse”, “superficies redondas y brillantes”, “detonante y testigo

de intimidad amorosa”, “períodos de tiempo constante y uniformemente reiterados” o “espacio lejano desconectado de este mundo real”. Palabras como *avión*, *sombrero*, *árbol*, *palanca* o *nube* son también formas consensuadas para designar entidades con un alto grado de notoriedad, pero su potencialidad les permite participar en enunciados como los siguientes: *Tu negativa me echa abajo el avión*, *Ese cargo es un sombrero muy grande para Raúl*, *Todos los días hay que regar el árbol de la vida*, *¿Con qué palanca podemos echar a andar este país?*, *Hay demasiadas nubes en el horizonte económico*, en los que se activan los significados “el sueño de volar”, “una dimensión desproporcionada para una cabeza o para cierta capacidad profesional”, “un ser vivo que necesita cuidados”, “un mecanismo que conecta o desconecta una maquinaria” y “dificultades amenazadoras”.

Lo esencial es que ninguna palabra tiene un significado único, ni preciso ni definitivo; por otra parte, aunque un enunciado comunicativo conste de una sola palabra, ésta aparece en relación con otras que se callan, se elipsan o se infieren. Más aún, la o las palabras que aparecen en los enunciados se motivan tanto en virtud de lo que se quiera significar como en virtud de otras consideraciones que llevan al hablante a hacer transformaciones basadas en analogías y transposiciones. Así, el enunciado *Café*, dicho por un cliente, provoca la réplica *¿Chico o grande?*, por parte del garzón de restaurante, o *¿Paquete o tarro?*, por parte del vendedor en un almacén; el cliente ha callado las expresiones *Sírvame* y *Véndame*, el garzón ha elipsado *Envase* (o *taza*) y el vendedor ha inferido *Comprar*. Por otra parte, un enamorado que entrega una flor a su amada diciendo *Una rosa para una linda rosa* hace una analogía entre su novia y la flor y, a la vez, hace la transposición del término de alto grado apreciativo *para una linda rosa* en vez del término neutro *para ti*.

Los procedimientos de analogía y de transposición están en la base del uso de las palabras. En este respecto, la analogía se focaliza en parcialidades, como en la expresión *carita de luna*, en tanto que la transposición afecta a la totalidad, como en la expresión *una linda rosa*: en el primer caso, la cara y la luna comparten rasgos, en tanto que, en el segundo caso, la equivalencia es total. Parece que estos procedimientos afectan en mayor medida a las palabras derivadas que a las palabras madres, debido a que diversas palabras derivadas de una sola palabra madre se especializan para destacar ciertas analogías y ciertas transposiciones:

Palabra madre	Palabras derivadas	Procedimiento	Rasgo actualizado
<i>luna</i>	<i>Paisaje lunar</i>	analogía	El paisaje se compara con el de la luna
<i>luna</i>	<i>Es un lunático</i>	analogía	Cambia de carácter como la luna cambia de forma
<i>luna</i>	<i>Eres mi luna</i>	transposición	Eres mi astro inspirador
<i>rosa</i>	<i>La más linda de mi rosal</i>	transposición	Eres la flor más hermosa
<i>joya</i>	<i>La más querida de mi joyero</i>	transposición	Eres mi joya más valiosa y más hermosa
<i>árbol</i>	<i>Soy arborícola</i>	analogía	Soy como los seres que viven en los árboles
<i>nube</i>	<i>Argumento nebuloso</i>	analogía	El contenido del argumento es opaco como una nube opaca
<i>parar</i>	<i>El paradero del bus</i>	transposición	Ese lugar y el acto de detener el bus son equivalentes
<i>botella</i>	<i>Embotellar el vino</i>	transposición	El hueco donde se vacía el vino equivale a la botella
<i>nacer</i>	<i>Amo mi nación</i>	transposición	Mi nación es el lugar donde nací
<i>nacer</i>	<i>Somos nacionalistas</i>	transposición	Nos identificamos con la nación y actuamos en consecuencia
<i>nacer</i>	<i>La bandera nacional</i>	transposición	La bandera representa a la nación
<i>morir</i>	<i>Unas decisiones mortales</i>	transposición	Esas decisiones equivalen a la muerte de alguien, de muchos o de todos

Se desprende que los procedimientos de analogía se pueden glosar con expresiones como *parecer, ser (hacer, actuar) como, comparar(se) con*, y los de transposición, con *ser, equivaler, identificar con, representar*. Vale decir que la combinación de palabras más básica se apoya en dos ecuaciones básicas: la analogía se resume en “A es como B”, y la transposición, en “A es B”. Lo esencial es que la analogía toma variadas formas de expresión, mientras que la transposición se reduce al verbo *ser* y a algunas formas que lo implican. Para el primer caso, aparecen enunciados como *Raúl es como jefe, se porta como jefe, se las da de jefe, es un jefe, se cree jefe, etc.*, y, para el segundo caso, solo actúa el verbo *ser*, explícito o implícito: *Raúl es el jefe, mi jefe* (“el jefe de mi grupo”), *ese jefe* (“el jefe que tiene ciertas cualidades”).

2.1 Las palabras conllevan poder

No hay duda de que las palabras ejercen poder, ya que su uso en la comunicación está pautado para obtener una reacción, pero ello no significa que las palabras posean un poder intrínseco. El poder que tienen las palabras se ha derivado desde variadas fuentes, entre las que se destacan: a) las cosas, fenómenos y actos de alto impacto en el entorno, como *padre, hogar, tsunami, araña, cazar, sin, bello, lejos, sordera, contra, ídolo, aquel, etc.*, b) los entes y espacios desconocidos del entorno, que se postulan, se presienten o se imponen, como

hada, diablo, cielo, averno, paraíso, condenar, salvación, etéreo, olimpo, etc., c) las jerarquías, referidas a situaciones o a personas, como *jefe, patrón, juez, reinado, liderazgo, presidencia, mandar, mediar, premiar, castigar*, etc., d) las calidades y dignidades sociales, como *Papa, párroco, pastor, senaduría, rectorado, profesión*, etc., e) atuendos y marcas exteriores de relevancia social, como *purpurado, uniformado, policía, arrestar, bautizar*, etc., f) situaciones y condiciones que despiertan apreciaciones de amplia aprobación o de alto rechazo, como *felicidad, riqueza, muerte, agradecer, asesinar, triunfo, fracasar*, etc. Sin embargo, hay que precisar que el poder de las palabras consiste en la instauración de un esquema consensuado que se concentra en un ámbito conceptual, implicando la inclusión de cierta red léxica y la exclusión de otras; si se instaura la palabra *amor*, se implican las palabras referidas a conceptos como “amar”, “enamorar”, “acariciar” o “proteger”, y se segregan aquellas referidas a “maltratar”, “descuidar”, “exponer al peligro” o “abandonar”. A veces, también, ciertas palabras aparentemente anodinas se revisten de poder por efecto de contraposición con otra palabra, como en el caso de enunciados como *Ayer llegué de Lima a las cinco* opuesto a *Ayer llegué a Lima a las cinco*.

La verdad es que, en los hechos, el poder de las palabras se revierte en las palabras del poder de quien las emite, ya sea en su nombre o en nombre de una potencia moral, política o económica. El grado de idoneidad del locutor insufla poderío a sus palabras, al punto que se logran enervar tanto las réplicas como los actos contestatarios, llegando a veces a la sumisión más profunda; pero, la mayor parte de las veces, los locutores solo son idóneos en ciertos grados y en ciertos campos, lo que se traduce en intercomunicaciones que oscilan entre las negociaciones colaborativas y los antagonismos a ultranza. En resumidas cuentas, las palabras son los vectores, en primer lugar, del poder de los esquemas consensuados que regulan los comportamientos de personas y cosas en los entornos sociales y, en segundo lugar, del poder de posicionamiento del locutor, por lo que el poder de las palabras in situ resulta de un componente cultural y de otro personal.

3. Las creencias son veracidades consensuadas para la conducta

La adhesión a ciertos cuerpos de afirmaciones referidas a esquemas explicativos de situaciones demasiado complejas, e incluso misteriosas, forma parte de las creencias de la gente y de las comunidades. Obedecen a respuestas acerca de la relación de causa-efecto entre lo conocido y lo desconocido, ya sea frente a orígenes, destinos, resultados o propósitos. Se formulan mediante enunciados declarativos y asertivos, centrados en palabras de alto poder, como *Dios es el principio de toda cosa, Este modelo económico va llevarnos a la ruina, Los hombres nacen buenos pero la sociedad los corrompe, Hemos sido creados para sufrir y penar*, etc. Es decir, las creencias son esquemas consensuados, a veces muy difusos, que se amoldan en formas lingüísticas a manera de significantes y cuyos significados tienen vocación de verdades (i.e. veracidades). Además, algunas se plantean como absolutas e indiscutibles, como es el caso de los dogmas religiosos y de ciertas conductas penadas por las leyes, mientras que otras presentan grados de propensión y márgenes de tolerancia; compárense la afirmación dogmática *Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza* con

Era muy joven cuando falleció, que surge de la creencia “las personas no deben morir jóvenes”.

El paralelismo de las creencias con las palabras se hace evidente: i) la palabra es una unidad consensuada y la creencia es un esquema consensuado, ii) la palabra es un significante de soporte fónico y la creencia es un significante de soporte enunciativo (uno o más enunciados básicos), iii) la palabra es un significado de referencia o relación y la creencia es un significado de persuasión o de precepto. Pero, la relevancia de las creencias en el mundo de los hombres ha llevado a crear significantes de creencias, tales como íconos, logos, cruces, banderas, formas estructurales o arquitectónicas, etc. Cada modelo socio-económico, cada iglesia, cada grupo esotérico, cada organización partidaria o cada gestión humanitaria, crea uno o más significantes que lo identifiquen y los distinguan de otros, tales como la suástica y la hoz y el martillo, en el plano político, o la cruz y la media luna, en el plano religioso.

El poder o la fuerza de las palabras que constituyen el significante de las creencias no basta para validar e imponer a estas últimas, razón por la cual los sistemas de creencias implementan organizaciones, jerarquías, espacios, ritualidades, modos y atuendos de exteriorización e, incluso, actos y ceremonias de iniciación. En esas condiciones, los representantes y los voceros de esas creencias son mucho más que ellos mismos, pues llegan a tomar posturas, maneras y vestimentas relevantes, lo que explica la fuerte carga semántica de palabras como *obispo*, *rabino* o *pastor*: “persona de tal organización, de tal jerarquía, con tales modales y con tal vestimenta”.

El hecho crucial es que las creencias se socializan y crean mundos de identificación centrípeta y de diversificación centrífuga, logrando, en ciertas circunstancias, una jerarquía vertical, con una instancia de sumo poder y una modalidad de extrema sumisión. Más aún, en ese contexto, se instaura una institucionalidad en la que los actos y las creaciones se pautan de acuerdo a las creencias, lo que revierte en una cultura impuesta y controlada por creencias. Se instaura, así, un modelo de libertad dentro de los cánones de identificación centrípeta y, a la vez, otro modelo de represión para evitar las exageraciones de la diversificación centrífuga.

4. La cultura es el conjunto de actos consensuados para la convivencia.

La cultura se puede considerar como el conjunto de patrones de conducta que adoptan personas y grupos en el seno de la sociedad; se manifiesta en los actos y los resultados de esos actos, sea como modelos aceptados, apreciados o rechazados. Recurriendo a las dicotomías que se han desarrollado en los estudios sociales para distinguir lo virtual de lo actual, se podría afirmar que los patrones de conducta culturales se ubican en el plano de la virtualidad, de las competencias o de las capacidades, mientras que los actos y las obras corresponden al plano de la actualidad, la performance o el rendimiento. Así, el patrón “saludar a las personas” se actualiza en el acto del saludo o en la ausencia de ese acto, pero ese acto puede tomar significantes variados (estereotipado o creativos), dependiendo de la significación que se quiera

actualizar (formulismo social, amistad, reverencia o ironía). El encuentro con un vecino activa el patrón del saludo, pero su actualización se manifiesta con uno de los significantes activos o con el significante cero, los primeros con el significado de iniciar o continuar una relación, y el significante cero, para rechazar, discontinuar o cerrar una relación.

La función de las palabras en la cultura es la de encapsular, en significantes lingüísticos, tanto los patrones de conducta como los actos que los manifiestan, a objeto de asegurar la intercomunicación eficaz entre las personas y los entes sociales. Por su naturaleza misma, los patrones de conducta toman significantes extensivos, aplicables a innumerables referencias, como *justicia, libertad, desarrollo, mejorar, dialogar, trabajar, programar, hermoso, conveniente, promisorio, eficaz*, etc., mientras que los actos y las obras toman significantes intensivos, aplicables a referencias concretizadas en el campo de un patrón de conducta, como *sentencia, prisión, fracaso, optimizar, discursar, aserrar, iniciar, clásico, sano, campeón, nulo*. Se produce así, en la comunicación, un juego de alternancia entre las palabras intensivas y extensivas que favorece las intenciones de los locutores, porque la vaguedad de un patrón de conducta permite estrategias comunicativas más dúctiles que la precisión de los actos y las obras. Por ejemplo, durante una campaña electoral, ciertos candidatos, que se posicionan como estadistas, ofrecen justicia, libertad y desarrollo para acceder a una sociedad hermosa, promisorio y eficaz, en tanto que aquellos que se definen como regionalistas prometen soluciones concretas, como un aserradero, optimizar el sistema de riego, implementar una regulación sanitaria o Internet gratis en su comuna.

En efecto, la palabra *justicia* remite a una escala de grados (“más justo, menos justo o muy justo”), por lo que el eslogan *Justicia para los pueblos autóctonos* no precisa si es más o plena justicia, si es una mejora del sistema judicial, si es un sistema judicial paralelo o si se trata de medidas de integración social; por su parte, la palabra *sentencia* remite a una decisión judicial normada y ejecutoriada por el aparato del Estado, consistente en un castigo que va a afectar la libertad o el patrimonio de alguien. Es decir, las palabras de la cultura se integran en redes léxicas en virtud de su cualidad de difusión: las más difusas se controlan, para los significados que se expresan, combinándose con otras menos difusas y, a mayor cantidad de palabras poco difusas, mayor será la delimitación del campo de significado. *Justicia* se controla con *tribunales, policía, sentencia*, etc., para el significado “control legal de las conductas”, con *integración, recursos, beneficios*, etc., para el significado “reconocimiento social”, o con *autonomía, co-gobierno, indemnizaciones*, etc., para el significado “autonomía de gestión”.

5. Conjunción de palabras, creencias y cultura

Las palabras son los vehículos de las creencias y el registro de la cultura, por lo que, en todas las instancias de la comunicación, palabras, creencias y cultura no se pueden desligar unas de otras. El caso extremo de la palabra *Dios* demuestra que una palabra puede actuar, a la vez, como una creencia y como una cultura, por efecto de los procedimientos de analogía y de transposición; así, en la

expresión *Dios proveerá*, la palabra *Dios* se entiende como “la deidad”, como “una mediación” o como “alguien análogo a la deidad”, mientras que, en la expresión *Dios es amor*, puede referirse al “gran hacedor”, a la creencia en Dios o a un comportamiento cultural. Ello se debe a que las palabras del idioma conllevan significados polivalentes y difusos que, por un lado, necesitan precisarse apelando a otras palabras, así como a entornos externos conocidos y consensuados, y, por otro lado, pueden someterse a la analogía y a la transposición. Si bien la palabra *botella* trae a la mente ese contenedor de líquido tan común en la vida de cada cual, su significado hace alusión a su forma, a su función y a cierta dimensión cultural: *cuerpo de botella*, *cara de botella*, *botado como botella*, *se ha caído a la botella*, *está botella* dan cuenta de los rasgos de forma, brillantez, desvalorización, vicio asociado y situación amorosa desmedrada (por asociación paronímica con *botar*); pero, además, por analogía, se puede tratar a su pareja como *mi botellita de perfume* (“regalo agradable”), *mi botella de ambrosia* (“el néctar máspreciado”) o *mi botella de licor* (“halo embriagador”). Demás está decir que la gentileza reside en el contenido y no en el contenedor y que tratar a alguien de “botella” es una transposición muy mal recibida.

La conjunción de las palabras con las creencias y la cultura resulta de un proceso de coordinación: las palabras encajan en las creencias y, de allí, derivan los actos y las obras de la cultura; pero, se produce una propensión a la subordinación de unos respecto de los otros. En efecto, las cosas y los actos de la cultura obedecen a las creencias y se nombran mediante las palabras, creando esquemas como “Dios - crear - universo”, “hombre - honrar - a Dios - orar - templo”, “persona joven - no morir”, “buena gestión - ausencia de crisis”, “mayor democracia - aumento de desorden social”, etc.; el primero de estos esquemas se plasma en el enunciado *El universo ha sido creado por Dios*, implicando así que “todos somos creación de Dios”, lo que da al segundo esquema el carácter de corolario del primero, en el que se ha integrado “el templo” cuya gestión está a cargo de personas. En estas condiciones, la cultura se subordina a las creencias, dando a las palabras la funcionalidad de mediadoras y de portadoras del poder de unas personas sobre otras; las palabras del “experto” - auténtico o sedicente - condicionan las reacciones y hasta modifican las creencias de los “no expertos”. Es decir, la fuente de donde emanan las palabras impregna a esas palabras con su poder cultural, el que se ostenta mediante atuendos, objetos, construcciones, íconos, historias y un copioso aparato de buena imagen; piénsese en fuentes poderosas para el sector cultural que ocupamos los latinoamericanos, como Wall Street, El Pentágono, El Vaticano y Su Santidad, para limitarnos a dos campos constituidos por fuertes cuerpos de creencias.

6. A manera de cierre

Al nacer, los hombres y las mujeres vienen hacia las palabras y pasan toda su vida viviendo entre las palabras. Se diría que todos llevan sus vidas en las palabras y con las palabras, y no son pocos los que viven en las palabras y de las palabras, puesto que ellas son vitales, nutrientes, dinamizadoras, aquietantes, inquisidoras y liberadoras; pero, sobre todo, son sagradas, en el sentido de que

hay consenso en que “eso no se toca”. La vida de un intelectual es un andar entre palabras, vocablos, versos, dichos y textos; su vida es un largo decir, un constante oír, un ir y venir por entremedio de constelaciones de palabras. Sin ellas no habría proyectos, no haría sueños y no habría temas, porque ellas son las creencias de cada cual y la cultura de todos.

Bibliografía

Foucaud, Michel (1971) *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.

De Saussure, Ferdinand (1974) *Cours de linguistique générale*. Édition critique préparée par Tulio de Mauro, Payot, Paris.